LITORALPRESS

Fecha: 20-06-2025
Medio: La Prensa Austral
Supl. : La Prensa Austral
Tipo: Noticia general
Título: La desgracia de 365 mineros chilenos asfixiados que dejaron 150 viudas y 420 hijos sin padre

Pág. : 24
Cm2: 696,4
VPE: $ 910.155

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

A 80 años de la "tragedia del humo"

La desgracia de 365 mineros chilenos asfixiados que dejaron 150 viudas y 420 hijos sin padre

» La mañana del 19 de junio de 1945 un pequeño incendio en la boca del socavón de la mina "El Teniente", en Chile, desató un infierno, potenciado por la ausencia de medidas de seguridad y la demora en iniciar las tareas de rescate. La denuncia poética de Pablo Neruda.

El desastre de la mina de cobre "El Teniente" era una tragedia anunciada, cuya única incógnita cifraba en cuándo iba a ocurrir. Lo que nadie imaginó fue su magnitud, que lo convirtió en la peor catástrofe de la historia de la minería mundial, donde perdieron la vida 365 mineros y otros sesenta se salvaron gracias a la rápida reacción de un capataz. Según los datos del sindicato de los trabajadores de la mina, las víctimas tenían un promedio de 31 años y dejaron 150 viudas y 420 hijos huérfanos de padre.

Ubicada en Sewell, a unos 50 kilómetros de Rancagua, Chile, El Teniente era por entonces y sigue siendo hoy el mayor yacimiento subterráneo de cobre del planeta. Su explotación comenzó en 1905 y cuarenta años después estaba a cargo de la empresa estadounidense Braden Copper Company. Para 1945 la compañía había perforado miles de kilómetros de galerías subterráneas para extraer el mineral, una tarea que desarrollaban alrededor de un millar de obreros en extenuantes turnos lejos de la luz del sol.

Una mujer se aferra al ataúd de su marido minero.

El inicio del horror

El infierno se desató a las 7.30 de la mañana del martes 19 de junio de junio de 1945, hace exactamente 80 años, con un accidente en principio pequeño pero que, potenciado por la falta de medidas de seguridad y el desconocimiento de las vías de evacuación, terminó convirtiendo a la mina en una trampa mortal. No hubo derrumbes, como suele suceder en los accidentes mineros, sino que fue el resultado de un humo letal que se expandió por las galerías y dejó sin oxígeno a los hombres, que murieron asfixiados, casi sin poder reaccionar. Por eso se la conoce como "La tragedia del humo".

Se podría decir que todo comenzó con un simple chispazo, en realidad un pequeño incendio en la fragua del taller mecánico, ubicada en la boca de un socavón, que se encendía todas las mañanas. Ese día se utilizó para calentar el combustible necesario para aceitar unos carros, algo que también se hacía habitualmente. Pero era un día muy frío y, a causa del congelamiento de la capa superior del aceite, el combustible entró en ebullición y después explotó, lo que provocó un fuego se expandió por el maderamen y el rubberoil que había en el área.

Los trabajadores no pudieron apagar el fuego porque no había llaves de agua entre el pozo de las locomotoras y la fragua. Según el informe de la comisión investigadora, media hora después se produjo una explosión ocasionada porque la "combustión de rubberoil desprendió abundante monóxido de carbono, que al saturar un lugar cerrado y ubicado al borde de una boca mina, empujó los tapados hacia fuera, desatando una violenta corriente de aire. La entrada de oxígeno generó un espiral en forma de L con la chimenea principal de la mina, cundiendo el fuego y propagando el humo mortalmente. Además, provocó la expulsión de la puerta contra incendios y la rápida invasión del gas tóxico en el interior de la mina".

La falta de canillas donde debía haberlas fue el primer eslabón de una cadena de fallas de seguridad; el segundo fue la desidia de la compañía. La gerencia de Braden Cooper demoró 45 minutos en dar las órdenes de evacuar a los obreros del yacimiento, apagar el sistema de ventilación para que el humo no se propagara y cerrar las puertas de seguridad para controlar el incendio. Ya era tarde: el humo tóxico había invadido casi todo el yacimiento, incluso las jaulas (ascensores) y las escaleras por los cuales los trabajadores podían salir de las profundidades de la mina.

Infierno en las Profundidades

No eran tiempos – y mucho menos en sus explotaciones de países periféricos – en que las empresas invirtieran recursos en la prevención de accidentes o dinero en cursos de seguridad para capacitar a sus trabajadores. Por eso, pese a los avisos, muchos de los mineros que estaban en las galerías de las profundidades no creyeron que estuvieran en peligro y, además, no conocían las vías de evacuación.

Al llegar el gas tóxico hasta las jaulas, los jauleros debieron abandonar sus puestos de trabajo porque no tenían máscaras de oxígeno, con lo que el sistema de ascensores quedó anulado como vía de escape. Atrapados bajo tierra, los trabajadores fueron rápidamente alcanzados por ese humo que primero los desmayaba y luego los mataba. Mientras tanto, el gas se seguía expandiendo, y aprovechaba los canales de ventilación que seguían abiertos y los piques (las perforaciones verticales por donde ascienden y descienden los ascensores) para ganar espacio.

Unos 45 minutos después de iniciado el fuego, el gas de la muerte ya había ganado toda la parte inferior de la mina. Es decir, cuando las autoridades de la empresa dieron el aviso de evacuar, decenas de obreros ya estaban muertos por asfixia. "Si fue que se as-

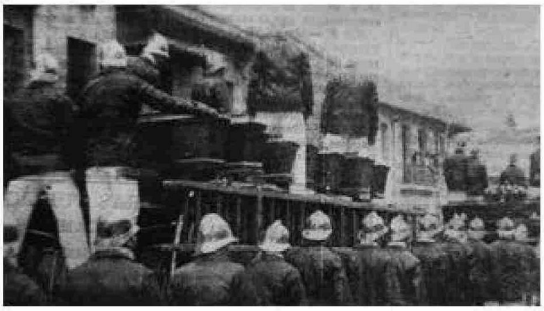
Los funerales masivos en Sewell, Chile.

LITORALPRESS

Fecha: 20-06-2025
Medio: La Prensa Austral
Supl. : La Prensa Austral
Tipo: Noticia general
Título: **La desgracia de 365 mineros chilenos asfixiados que dejaron 150 viudas y 420 hijos sin padre**

Pág. : 25
Cm2: 706,2
VPE: $ 923.032

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida



Los intentos de rescate en la mina de Sewell, Chile.

Una vista de la parte exterior de la mina de cobre en la que se produjo la tragedia del humo.

fixiaron, no se quemaron. Fue una asfixia que hubo y quiere que le diga una cosa, ese humo era de color amarillo...porque los bigotes de los hombres, los vellos de las fosas nasales y el pelo estaban ligeramente amarillos", recordó años después Rosa Ubilla que por entonces era una niña y corrió a las inmediaciones de la mina con su madre.

En medio de la confusión, uno de los capataces, con cincuenta mineros en su cuadrilla, se dio cuenta de que la única manera de salvarse era escaparle al humo. En lugar de correr hacia los ascensores para tratar de llegar a la superficie – lo cual era el camino hacia una muerte segura – se adentró aún más en las galerías en busca de otra salida. La encontró casi del otro lado del cerro y así salvó su vida y las de todos sus hombres. Rosa Ubilla, en una entrevista que le hicieron décadas después, lo contó así: "Despareció un nivel entero, con un jefe de nombre Ramón Torres y no lo ubicaban. Y este jefe con sus cincuenta o sesenta trabajadores en vez de salir a encontrase con el Humo, le hizo el quite (esquivó) al Humo. Siguió, siguió con su gente y apareció en una parte en las puertas del cerro, y ya era puro cerro y la abrieron y ahí se salvaron".

La procesión de los muertos

Recién a la tarde se pudieron iniciar las tareas de rescate que se prolongaron durante toda la noche. "Controlado el siniestro, al caer la tarde, de inmediato aumentó la labor general de rescate que se prolongó toda la noche. La orden fue registrar cada rincón para encontrar a todos los que estuvieran aislados y llegar a tiempo para reanimar a los que estaban inconscientes. Pero como había que ir con cuidado, sólo jefes y empleados que conocían bien el interior de la mina y entrenaban en rescate, ingresaron provistos de máscaras de oxigeno", dice el informe que aún guarda en sus archivos el sindicato de los trabajadores de la mina "El Teniente".

Era muy tarde: por la boca de la mina salían unos pocos sobrevivientes, mientras los rescatistas sacaban los primeros cadáveres. Los muertos fueron trasladados a la morgue del campamento y, cuando superaron el centenar, comenzaron a ser llevados a una escuela en Sewell, la localidad más cercana. Una vez allí, comenzaron las labores de reconocimiento e identificación: los cadáveres quedaban marcados con una tarjeta blanca que exhibía el número de ingreso y, posteriormente, el nombre del obrero. "Cuando fue la catástrofe del humo, nosotros estábamos durmiendo y mi mamá nos despertó a todas nuestras hermanas y dijo, a levantarse porque fíjese que han pasado ocho camillas, y nos levantamos y ya no eran ocho. Después eran dieciocho, después eran ochenta, después eran cien, después eran doscientas, después eran trescientas", recordó Rosa Ubilla en el testimonio que está guardado en los archivos del sindicato.

El primer funeral de los trabajadores se realizó el miércoles 20 de junio, y contó con la presencia del presidente Juan Antonio Ríos. "El primer mandatario y autoridades encabezaron la columna fúnebre, seguidos de la banda militar que rendía honores, y de los ataúdes, que avanzaron rodeados del público y lamentos", registra una crónica del diario El Rancagüino.

Cada tumba fue adornada con una lápida y una cruz blanca, y frente a ellas se hizo un gran muro con placas de bronce donde fueron escritos los nombres de los obreros. La Braden Copper declaró tres días de duelo, paralizando las faenas durante el rescate y las siguientes tres jornadas, para retomar el trabajo el sábado de la misma semana. "La vida en Rancagua se detuvo. El comercio cerró y todos participaron en los funerales. Destacaron la labor de Bomberos en el traslado de los féretros y de la Cruz Roja en la atención de las viudas y parientes de las víctimas que recibían a sus seres queridos a la llegada del tren", señala otra crónica, publicada días después.

"No es el gas: es la codicia"

Chile entero se conmovió, no solo por las muertes sino por la desidia de la empresa que magnificó la tragedia. En su "Canto General", Pablo Neruda dedicó a las víctimas un poema titulado "Catástrofe en Sewell". Allí dice en unos versos: "Sánchez, Reyes, Ramírez, Núñez, Álvarez./ Estos nombres son como los cimientos de Chile./ El pueblo es el cimiento de la patria./ Si los dejáis morir, la patria va cayendo,/ va desangrándose hasta quedar vacía (...)/ Hoy es el humo del incendio, ayer fue el gas grisú,/ anteayer el derrumbe, mañana el mar o el frío,/ la máquina y el hambre, la imprevisión o el ácido (...)/ No es el gas: es la codicia la que mata en Sewell".

Al mismo tiempo que la justicia comenzaba investigaciones para establecer quiénes habían sido los culpables del incendio que inició el desastre, el Congreso chileno creó una comisión investigadora para determinar las responsabilidades de la Braden Copper Company. En uno y otro caso, los resultados fueron nulos, y la empresa no debió pagar las consecuencias de su negligencia en cuanto a la seguridad de la mina. Recién en 1949, la compañía contrató al ingeniero norteamericano Stanley Jarret para organizar un Departamento de Seguridad.

Además de sufrir el dolor por las muertes de sus seres queridos, las familias de las víctimas también quedaron en una situación económica mucho peor que la precaria en la que ya vivían. "Lamentablemente, la empresa les pagó una miseria, no me acuerdo si eran 1.100 o 1.200 pesos, que recibían mensual las viudas. Entonces una miseria. La gente, todos nosotros, sufrimos harto y mucho. Los hijos mayores nos quedamos sin educación por lo mismo, tendrían que haber ayudado a la gente, a los hijos, por lo menos a los mayores a educarse, cosa que no hicieron", explicó Rosa Ubilla en el testimonio que guarda el sindicato de los mineros. Ella, en cambio, se consideraba afortunada: "Yo, a Dios gracias, no perdí a mi papá, pero voy todos los años al cementerio", contó en su testimonio sobre "La tragedia del humo".

Por Daniel Cecchini
Fuente: Inposae

"EL RANCAGUINO" Aparece todos los días hábiles del a

...Año 10— SABADO 23 de Junio de 1945

...presiones de Sewell

354 es la cifra exacta de las víctimas ocasionadas por la catástrofe de Sewell

Diversas cifras se dieron ...n respecto al número de ...fetimas que ocasionó la ho...enda catástrofe de Sewell ...urrida el martes 19 del pro...nte mes, minutos después ...e 7.30 A. M., por un incen...io que produjo un espeso ...umo. En un momento de...erminado, se informó, ofi...almente, que las víctimas ...abían de 500, luego se infor...ó que había habido un error ...que, previo recuento, se da...a una nueva cifra.

Ya se ha terminado de ex...aer cadáveres del pique 1 ...la Mina y se puede infor...ar, en forma definitiva, que ...cifra de muertos por la ...atástrofe asciende a 354; 1...erido grave y 5 heridos le...

...s últimos funerales

de la tarde de ayer, llegó a Rancagua un segundo tren que traía 106 cadáveres de la catástrofe, ocasionándose desmayos y ataques de nervios en la estación de la Braden, cuyas víctimas, deudos todos, eran atendidas solícitamente por la Cruz Roja, que cumplió una gran labor.

El cortejo fué encabezado por la banda de carabineros y presidido por el Sr. Intendente de la Provincia, y por los Senadores Salvador Ocampo y Salvador Allendes, Regidores Jerez y Nelson y dirigentes sindicales.

Los discursos

En el Cementerio usaron de la palabra las siguientes personas Luis Nelson Oliva, por el Comité Provincial de la CTCH.

presentación del Sindicato Sewell y Minas.

Salvador Ocampo, Sub-Secretario Nacional de la CTCH

Dr. Salvador Allendes, Secretario General del Partido Socialista

Francisco Galleguillos, por el Sindicato E.E. de Comercio de Sewell, y

Un representante de la Directiva Nacional de los Comerciantes estacionados y Ambulantes.

Telegramas de condolencias

Durante la sepultación de los restos se leyeron telegramas de condolencias enviadas por el presidente del Senado de la República y ex Primer Mandatario de la Nación, Sr. Arturo Alessandri Palma, del Sindicato de Comerciantes Ambulantes de Santiago y de la CTCH provincial de Puer-

Pablo Pallamar (hijo) se dislocó un tobillo y no fué a trabajar

Pablito Pallamar Ahumada—así llamado cariñosamente en los días felices de colegio—hizo una salvada milagrosa en la tragedia última de Sewell. El es Ingeniero de Minas, titulado recientemente en la Escuela de Copiapó y se encuentra en Sewell, haciendo la practica correspondiente.

Como es su costumbre, Pablo Pallamar jugó un partido de fútbol el domingo pasado, con tan «mala suerte» que se dislocó un pie. Por ello hubo de guardar

el martes (día este de la tra...gedia) el turno «A», el d...la fatalidad.

Así como ésta hay otra...salvadas «milagrosas».

AGRADECIMIENTOS

Damos los más sinceros agrad...cimientos al Centro Social fút...pendiente, Mesa de Tehuanos, f...milia Villegas y personas de L...Lirios, que se dignaron a acom...los funerales de don Luis Se...Reyes ocurrido en la desastro...tragedia de Sewell, y que se efe...tuaron en el Cementerio Nº 1 ...Rancagua.

La Familia

Los Lirios, 23 de Junio de 194...

La noticia sobre la tragedia en un diario chileno.